

Delacampagne nos habla de la sociedad como el lugar de regulación; lo sagrado como centro de la regulación y la repartición, es el lugar del poder, y por lo tanto, el lugar mágico. Como lo mágico, regulándose a sí mismo, determina sus intervenciones sobre tres planos diferentes, pero que incluye cada uno el plano precedente: religioso, artístico, político. Estos tres aspectos concluye, encierran interminables reflexiones sobre la locura, la mujer, el salvaje, el racismo, el arte, la ideología y en ellos la locura, el poder y lo sagrado, toman y les dan una dinámica propia dentro de la sociedad, dándoles un lugar y una lectura. El enlace individuo y sociedad está en la explicación de todas estas figuras y su relación con la significación que se le ha dado desde la ideología Occidental y desde la que se han establecido parámetros, incluso para leer otras culturas, que a la vez se han ido absorbiendo, o envolviendo en la occidentalización del mundo. Evidentemente, ésta última ha sido una forma más de opresión que se ha extendido y que sigue generando exclusiones y contradicciones. Evolución y desarrollo al servicio de la opresión. ¿En cuántas formas más de opresión seguiremos participando? ¿A qué nos encamina el acelerado desarrollo occidental? ¿La cultura es sólo una forma de regulación del poder? ¿Esa es la búsqueda humana? ¿Estamos en función de una ficción del poder, del poder que cada quien cree tener o el poder que creemos tienen otros, por ejemplo, el Estado?

Mínerva Gómez Plata

¿Dónde se abren y cierran las puertas?

El adentro y el afuera en la relación con
la institución psiquiátrica

Nuestro ojo es el objetivo de las cosas que mira.
Todas ellas le apuntan, y no a la inversa...

MILORAD PAVIC

Este artículo nace de la investigación terminal que realizamos cuatro alumnos¹ para la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, con el fin de acreditar la licenciatura. El punto

¹ Eugenia Allier, Rogelio Arteaga, Leticia García-Marín y Luisa Lemus.

de partida de este trabajo se encuentra en la comunidad terapéutica *Casa de Medio Camino*, que nos brindó la posibilidad de realizar el servicio social. A continuación apuntaremos algunas conclusiones obtenidas, sobre todo en lo relacionado con la locura, desde adentro y desde afuera; con el tipo de acercamiento que hacia ella se tiene y con su encierro. Así, la pregunta del título alude al punto en que se abren y cierran las puertas de la locura, de la institución psiquiátrica y de la *Casa de Medio Camino*.

Nos preguntamos qué significa la "psicosis" desde dentro y desde fuera; acaso significa verla, entenderla, vivirla o sentirla desde la perspectiva del que la sufre por dentro o desde la de simple observador, aparentemente neutro, que dispondría de las herramientas para calificarla y explicarla. Entonces, nos volvemos a cuestionar: "psicosis" desde dónde, desde qué teoría, cómo debe llamársele ("psicosis", "enfermedad mental", locura); cómo y por qué se eligen determinadas metodologías para acceder a ella.

El acercamiento a la locura, porque desde nuestra posición debe ser entendida como tal, puede llevarse a cabo desde distintas perspectivas. Lo decisivo, quizá para la elección de una teoría, estaría dado por las circunstancias personales del investigador, donde confluyen sus posiciones psicológicas, políticas, sociales, económicas y teóricas. Es por ello que nosotros optamos por hacer un análisis multirreferencial, concepto que entendemos como la lectura plural de un objeto de estudio en función de sistemas de referencia distintos, que pueden ser complementarios, y no de supuestos reductibles unos a otros. Un análisis de este tipo resulta necesario cuando se toma en cuenta la complejidad del objeto de estudio; el nuestro en un principio parecía ser la locura *per se*, pero el proceso que seguíamos cobró cierto ritmo, y los campos a seguir se iban definiendo: la locura ya no era exclusiva de unos cuantos seres humanos, sino un acontecer de connotaciones sociales y culturales.

Considerando lo anterior e intentando llevar a cabo un análisis multirreferencial, hemos recurrido principalmente a la antipsiquiatría, al análisis foucaultiano del poder, a la etnopsiquiatría y al análisis institucional. Por medio de este último hemos tratado de identificar a las estructuras sociales que recorren transversalmente a las organizaciones, así como las formas en que se presentan y su funcionamiento específico. La transversalidad hace referencia al

entrecruzamiento de las representaciones sociales arraigadas en los individuos; son las instituciones internalizadas. A este tipo de proceso se le conoce como "lo instituido". Un concepto básico dentro de esta teoría es el de institución, que equivaldría al centro en torno al cual gira la práctica social fundamentada en esas representaciones, que busca mantener el orden social establecido.

En lo concreto, nos interesa la institución psiquiátrica, es decir, el tipo de práctica social que se realiza en cuanto al tratamiento y concepción de la locura. Ya durante la década de los sesenta los antipsiquiatras llevaron a cabo un amplio análisis de la práctica psiquiátrica, aquella instituida para controlar a una parte de la sociedad: en específico los locos, pero también, en lo general, al resto de los individuos, para que se mantengan dentro de cierto tipo de comportamiento.

Aceptar que la locura no es una "enfermedad mental" (orgánica o genética) implica asumir que, al acercarse a ella, se movilizan elementos internos, mismos que nos permiten aproximarnos a su comprensión; esto, a su vez, hace posible transformar las relaciones instituidas entre locos y cuerdos, mientras que la psiquiatría tradicional se ha empeñado en negar estos hechos.

Por lo anterior, nosotros optamos por el término de locura, tratando de desplazar las categorías gnoseológicas, pues representan un tipo de práctica psiquiátrica y psicológica en cuyo centro se halla una relación tajante –instituida– entre dos grupos opuestos (médicos y locos); ésta funda una relación que se traduce en el enfrentamiento: el médico tiene el poder, evidenciado en el "conocimiento científico", en tanto que al paciente se le desconoce todo poder, conocimiento o juicio.

El internamiento en hospitales psiquiátricos al que son sometidos los locos alude a la institución del encierro, lo cual devela la tonalidad de control social, de acción política tendiente a suprimir algunas contradicciones sociales puestas al descubierto por los locos. Asimismo, en lo que al proceso de admisión se refiere, las prácticas psiquiátricas deterministas comienzan con el diagnóstico, que encasilla y delimita tanto la acción del médico como la del loco. Estas prácticas continúan con la utilización de fármacos y electroshocks como técnicas de inhibición del delirio y los impulsos. En los "casos extremos" se recurre a la lobotomía. Estos ejercicios –netamente agresivos– son decididos por aquel que posee "el saber"

en beneficio del sistema social; ejercicios en los que el loco también ha asumido, por demandas sociales, un papel ahistórico y desresponsabilizado.

Es por ello que cada sociedad plantea explícita e implícitamente determinados comportamientos y representaciones sociales (en este caso de locura-cordura), como ya la etnopsiquiatría ha indicado. De aquí se deriva nuestra necesidad de entender las condiciones psicológicas, sociales, políticas y económicas de México para que, teniendo en cuenta este marco, se puedan comprender los procesos psíquicos con los cuales tratamos.

Frente a todo lo expuesto, han existido individuos que buscan transformar este tipo de relaciones, haciendo surgir movimientos revolucionarios e instituyentes al abordaje de la locura. Entendemos como procesos instituyentes a aquellos que de alguna forma rompen con los tradicionales, es decir, los que buscan el resquebrajamiento de las representaciones sociales dominantes. Desde esa perspectiva aparecen las comunidades terapéuticas en Europa en los años cuarenta, buscando nuevas formas de relación que se adecuarán a las necesidades de ese momento histórico.

En la historia de la psiquiatría alternativa en México, la *Casa de Medio Camino* ha tenido una importancia vital debido a su capacidad inicialmente instituyente que facilitó, de alguna forma, la modificación de la visión y de las relaciones sociales en el acercamiento a la locura. Sin embargo, la transformación de las instituciones se hace difícil porque en ella intervienen un sinnúmero de organizaciones (como la psiquiátrica y la familiar) que participan en el proceso como instituciones de control y vigilancia al interior de la *Casa de Medio Camino*.

Es así como en nuestra investigación observamos una serie de analizadores, que nos permitieron comprender el tipo de relaciones y prácticas que se generan en la *Casa de Medio Camino*. El tipo de analizador encontrado fue el natural, que se refiere a la manifestación de lo inesperado de una serie de elementos, que se encontraban ocultos y que permitían cierta forma de funcionamiento.

De manera que nos comenzamos a cuestionar la posibilidad de ruptura con la institución psiquiátrica en prácticas alternativas. A pesar de que las condiciones que se ofrecen al huésped son de mayor calidad (debido a un factor económico y al interés de los que ahí laboran por transformar las relaciones instituidas entre locos y

cuerdos), observamos que la sombra del hospital psiquiátrico continúa presente: frente a la agresión física de un huésped, las puertas le son cerradas y debe marcharse al encierro del hospital. Esto fue entendido como uno de los analizadores naturales que manifestó el tipo de relación que sigue manteniéndose en la *Casa de Medio Camino*: finalmente es el médico quien decide sobre el futuro del loco.

De tal forma, observamos que los movimientos instituyentes pueden seguir dos distintos procesos: el de la reinstitucionalización, es decir, el alineamiento al sistema social, o bien el de la autodisolución. En el primer caso, las representaciones sociales dominantes reaparecen en estos movimientos que, aún así, continúan ejerciendo una serie de prácticas instituyentes. En el segundo, la presión que esas representaciones ejercen sobre los movimientos es tan fuerte, que no tienen posibilidad de continuar con vida si pretenden tener exclusivamente una práctica alternativa.

La vida cotidiana de las organizaciones, la *Casa de Medio Camino* en este caso concreto, permite elaborar un análisis ocupando diversas posiciones, desde el adentro y el afuera; encontrando las formas en que se entrecruzan las representaciones dominantes y su funcionamiento. La transversalidad de las instituciones funciona, por lo general, como reforzador de esas concepciones en beneficio del sistema socioeconómico; por lo tanto, su localización y cuestionamiento podrían contribuir a la modificación paulatina de la organización o, en caso contrario, a su reforzamiento, siempre teniendo en cuenta su predeterminación por lo ya instituido. Este es el motivo por el cual la transversalidad es negada por los distintos grupos al interior de la organización, a fin de mantener su ideal de grupo cohesionado y homogéneo y, paradójicamente, estableciéndose al mismo tiempo una lucha interna entre los subgrupos que la conforman. Dentro de estos procesos desempeñó un papel crucial la relación establecida entre prestadores de servicio social y el equipo técnico, en donde se jugaron elementos económicos (la obtención o no de un salario), sociales (prestigio y formación profesionales) y políticos (diversas posiciones al interior y exterior de la *Casa de Medio Camino*).

De esta manera, la lucha se establece como un juego de fuerzas entre la dominación y el sometimiento, delimitándose por una o varias desigualdades de condición: económica, política, social, psí-

quica. Es necesario mencionar que el poder, manifestado en la lucha, no es lineal ni exclusivo de un grupo o clase determinados; se encuentra en continuo movimiento y es ejercido sobre y entre todos los individuos. Es por eso que pensamos que el poder se ubica concretamente en aquella persona, grupo u organización que nos facilite su objetivación en determinado momento; quizá, porque de esta forma, se le puede confrontar. No obstante, la lucha debe comenzar por nuestras propias representaciones internas, en *nuestras propias personas*.

Es con base en este último punto que el concepto de implicación adquiere una gran importancia. Hemos ya mencionado el relevante papel que asume la posición del investigador al elegir una cierta metodología; asimismo, la forma en que la persona se relaciona con el objeto de estudio. En el estudio y acercamiento a las ciencias sociales se da una interacción entre el que estudia y lo estudiado, apareciendo en ella elementos comunes a ambos, que permiten al investigador acceder al conocimiento. La negación de ese aspecto impide discernir qué corresponde a cada cual; de ahí la importancia del análisis de la implicación, entendiendo por ella los aspectos psicológicos y sociales que se mueven en el investigador, en relación con lo investigado. Es en ese estar viendo las cosas pasar y en el estar dentro de ellas, que se puede generar el conocimiento. Este último quedaría parcializado de quedar en un sólo lado; pero ¿qué posibilidad hay de permanecer en un "punto intermedio"? Si retomamos la investigación, que también incluye las razones que el investigador tiene para realizar su trabajo (para qué, para quién, por qué y desde dónde), el acercamiento a este objeto de estudio adquiere connotaciones políticas, sociales, económicas y psicológicas; entonces, la búsqueda pudiera verse influida por el interés del sujeto de estudio por encontrar lo que quiere... así, habernos percatado de que nosotros mismos no estamos libres de las representaciones sociales, con las cuales nos topamos, nos ha conducido a tratar de entender lo que llega a suceder en la *Casa de Medio Camino*.

Nuestro contacto con esta organización ha sido doloroso en muchos momentos, pero también gratificante en otros. Los tiempos corrieron desde el "sentimiento de omnipotencia" al querer generar cambios, hasta el "golpe narcisista" del encuentro con nuestras limitaciones. Es así como estas líneas buscan dar posibilidad al

diálogo, contribuyendo al movimiento de un proceso social, para que las puertas no sólo se abren a locos y cuerdos. El periodo vivido en la *Casa de Medio Camino* fue rico en acontecimientos y experiencias; momentos de crisis y cambios, no siempre fáciles de superar, asimilar y comprender.

Por lo tanto, asumimos que la "objetividad" en las ciencias sociales no existe como tal, ya que siempre interfiere la subjetividad del investigador. ¿Qué hacer? La opción, pensamos, sería escuchar, observar, participar en el campo y, conjuntamente, llevar a cabo un seguimiento de los analizadores que van acoplándose a fin de explicar lo que sucede en determinado periodo dentro de una organización. De esta forma, es desde el campo y objeto de estudio que se sistematiza la información, lo que permite al investigador trasladar la experiencia hacia la teoría y no lo contrario.

Como colaboradores en la *Casa de Medio Camino* hemos podido jugar con el adentro y el afuera no sólo de la locura y de nosotras mismas, sino de un movimiento social dentro del ámbito de la psiquiatría.

Eugenia Allier Montaño y Leticia García Marín Pillado

Bibliografía.

- Allier, Eugenia *et al.* *Palabras que abren las puertas al silencio* (La casa que hace del silencio su dolor). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1992.
- Ardoino, Jaques. "Lo multirreferencial en torno a los problemas de investigación". Conferencia dictada en la UAM-X, 21/11/88.
- Cooper, David. *El lenguaje de la locura*. Ariel Editores. Barcelona, 1981.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta. Madrid, 1992.
- Goffman, Erving. *Internados*. Amorrortu. Buenos Aires, 1988.
- Lapassade, Georges. *Socioanálisis y potencial humano*. Gedisa. Barcelona, 1979.
- Laplantine, Françoise. *La etnopsiquiatría*. Gedisa. Barcelona, 1970.
- Lourau, Rene. *El análisis institucional*. Amorrortu. Buenos Aires, 1970.